

segunda, preparada por el tiempo, de espaldas a su montaña, atravesando bosques y ríos, viviendo tanto en el duro suelo con la presencia de su marido siempre y algunos de sus compañeros próximos a los salientes, con el que se

Napoleón iba de su madre, cuando se hallaba en Santa Elena. Las privaciones, las fatigas, todo lo soportaba. Era una cala a la sombra, sombrida por un cuerpo de mujer".

— Decid á Paoli que seá que me conozca mejor. Me he hecho frívola, y continuare siéndolo siempre.

El destierro de su hijo Luciano, alzado de la corte de Napoleón, acusado de su enlace con Mme. Jouherthon, que el emperador consideró humillante, le fué particularmente doloroso. No pudo dejar de consolarle, yendo á Roma poco tiempo después para tranquilizar á sus hijos.

Napoleón quejóse menudo de la predilección que parecía dispensar á Luciano. — "Amaré", siempre con preferencia, respondió su madre, á aquel de mis hijos que sea más desgraciado."

El emperador adquirió, para su madre, la magnífica residencia de Port-sur-Seine, en el departamento de Aube. Mme. Leticia instalóse el 25 de agosto de 1805, en medio del entusiasmo de la población y rodeada de los más grandes honores.

Desde los primeros días de su estancia en Port, hizo amar por su sencillez, por su bondad y por su carácter, muy pronto no quedó en toda la comarca pobre del que no fuese la providencia. Entre otros he aquí un rasgo de carácter que da á conocer su temperatura.

Un día, en una reunión íntima, Napoleón presentó la mano á su madre para que se la besase; ella la rechazó con presteza.

— ¿No soy yo vuestra emperador? — le dijo Napoleón.

— Y yo no soy tu madre, y tú, antes que todo, mi hijo? — le respondió.

Napoleón, sin replicar, besó la mano á su madre. Esta riñó:

— Vos lo subéis, en público os trato

con respeto, pues que soy vuestra señora; pero en particular, soy vuestra madre; y cuando decís: Yo quiero; respondo á mi vez: Pero yo no quiero.

"El Bien Social"
Lima 29 Febrero 1908

El nuevo año

De Jesús con el nombre iluminado,
á la tierra ha llegado
de la órbita del tiempo astro fugaz,
á dar de traer á clementín testimonio,
para ser el diomonio
de la guerra, ó el ángel de la paz.

Yo soy sólo un infante, ha dicho al mundo
á de diciembre venido,
á de angustias y penas me has de hacer;
yo a fin de año regalo de los mortales
trigo bienes y males;
á ti solo te toca el escoger.

— ¿Quieres del odio la sangrienta taza?
de la cristiana idea
Quieres la suave misericordia Juz?
Prefieres la tormenta ó la bondad?
La duda ó la esperanza?
El reino de Lucifer ó el de la Cruz?

— Oh! Si el posibre de paz y de cariño,
que en la frente del niño
Jesús, desde su cuna, le escribió,
no lo veiera el mundo con pena,
como en él vertiera
el inefable amor que lo dictó!

— Oh! Si el mundo dijera: "Es que nace,
vapor que se deshace,
ó rápido meteoro será;
más su eterno recuerdo en la conciencia
ó de una flor la esencia,
ó una punzante espina dejará."

— Oh! Si el mundo dijera: "Un niño nuevo
es tan sólo un renuevo
del árbol de los siglos inmortal;
para darle vigor y fecundidad,
es preciso infiltrarle
el jugo de la vida celestial."

Entonces en los pueblos no existieran
ni monstruos que oprimieran,
ni víctimas que abruma el padecer;
ni el humo del cañón enturbiaría
la clara luz del día,
ni hiciera el verde campo europeo

Ni fuere ley del mundo el egoísmo,
ni á un insombrable abismo
rodara la extraviada humanidad,
ni diera el horizonte á nuestros ojos
el volcán y sus rojos
incendios por rasgar la oscuridad,

¡Oh! Ponte el iris por gentil diadema;
iris de paz suprema,
de pueblo á pueblo, del mortal con Dios;
año que asomos entre nieve y hielo,
y al suspirado ciclo
tal vez nos lleves de tu vuelo en pos.

Quien Dios que de cuanto nos presenta,
nuestras almas sedientas
escojan solamente lo mejor:
que con desden rechacen tu sombra,
y busquen en tu diestra
esperanza y virtud, dicha y amor!

TRINIDAD ALDRICH.

"El Rien Voain"

Lima. 21. XII. 1907. X -

Calendario perpetuo

Estamos seguros de que habrá de agradar á nuestros suscriptores la inserción del siguiente calendario, que viene á ser un método sencillo de averiguar á qué día de la semana corresponde una fecha determinada cualquiera.

Son varios los métodos que, con el mismo objeto, han exegitado los aficionados á cálculos matemáticos; pero entre todos ellos nos parece el mejor, por no ofrecer complicación ninguna, el que ponemos á continuación.

La práctica se reduce á una sencilla suma, cuyos sumandos se buscarán en los cuatro cuadros, á cuyo frente se leen los rótulos *siglos, años, meses y días*. Dada la fecha ó el día cuyo nombre se quiere averiguar, se vé qué número está enfrente de dicha fecha en el cuadro de los días; después el que está enfrente del mes á pertenece la fecha, y luego los que están enfrente del año y del siglo. Se suman estos cuatro guarismos; se busca esa suma en el quinto cuadro, que lleva el nombre de los días de la semana, y el nombre del día que esté enfrente de la suma ese será el día requerido.

Un ejemplo aclarará esta sencilla explicación. Veamos que día de la semana fué el glorioso Dos de Mayo. El guarismo que hay enfrente del día 2 en el cuadro de los días, es un 1; el que está enfrente de Mayo en el cuadro de los meses, es un 4; enfrente de 1808 ó sea 08, en el de los años, un 1; y enfrente del siglo 19.^o, en el cuadro de los siglos, un 0. La suma, por tanto, de dichos guarismos es 6. Ahora bien: ¿qué día está enfrente del número 6 en el cuadro de los nombres de los días de la semana? ¿Un lunes? Pues en un lunes acaeció aquella memorable jornada, en que los hijos de Madrid derrocharon tanto heroísmo luchando contra Napoleón.